

## Documento

Extracto de *“El síntoma y el sinthome, una evolución epistémica”* de Estela Paskvan, publicado en *“Jacques Lacan. El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea”*, Miriam Chorne y Gustavo Dessal (eds.), Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017.

### III. “Un acontecimiento del cuerpo”

Así Lacan define el síntoma en un breve escrito sobre Joyce: *“Dejemos el síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo ligado a que se lo tiene...”*.<sup>1</sup> Jacques-Alain Miller ha subrayado esta frase en más de una ocasión para señalar los cambios fundamentales de la última enseñanza que se reúnen en esta definición. ¿Por qué “acontecimiento del cuerpo”? En primer lugar hay que entender el “acontecimiento” fuera de la perspectiva histórica, incluso no se explica con la historia edípica. Es preciso advertir que aquí el Otro es el cuerpo. Lo que se pone en juego es la relación que el ser hablante mantiene con este Otro, es decir, con el propio cuerpo. En su estudio sobre Joyce, Lacan detecta uno de estos acontecimientos que incluso puede pasar desapercibido: después de un paliza recibida por algunos compañeros, Joyce testimonia no haber experimentado ningún afecto por la violencia sufrida, y *“...sorprenden las metáforas que utiliza, a saber, el desprendimiento de algo como una cáscara.”*<sup>2</sup> Es precisamente después de detectar este acontecimiento discreto, cuando Lacan subraya que esta relación con el propio cuerpo en tanto ajeno *“expresa el uso del verbo tener. Uno tiene su cuerpo, no lo es en grado alguno”*. Subrayamos la diferencia entre “tener” y “ser”. Los seres hablantes tienen un cuerpo, no lo son. Por eso pueden dejarlo caer “como una cáscara”. Y no está asegurado que los sujetos puedan experimentar el sentimiento íntimo de identificarse con su propio cuerpo. La idea de sí mismo como cuerpo es lo que llamamos *ego*, y la imagen corporal es su soporte. El registro imaginario provee esa consistencia corporal siempre que permanezca anudado a los otros, es decir, a lo simbólico y a lo real. Porque el nudo *“...da cuenta no solamente de la limitación del síntoma, sino de lo que hace que por anudarse al cuerpo, es decir, a lo imaginario, por anudarse también a lo real y, en tercer lugar, al inconsciente, el síntoma tenga sus límites...”*.<sup>3</sup> De esta manera Lacan anuncia el recorrido que hará en su próximo Seminario apoyándose en Joyce.

### IV. El Sinthome

Efectivamente, en la conferencia que acabamos de citar, Lacan introduce esta nueva grafía para el síntoma y recuerda que es antigua, que así se escribió primero: *sinthome*. ¿Por qué este cambio? Podemos responder que en sentido estricto el síntoma no es el sinthome. Y lo podemos

---

1 Lacan, J.: “Joyce El Síntoma”, en: “Otros Escritos”, Bs.As., Paidós, 2012, p. 595.

2 Lacan, J.: Seminario 23 “El sinthome”, Bs. As., Paidós, 2006, p. 147.

3 Lacan, J.: “Joyce El Síntoma”, en: Seminario 23 “El sinthome”, op.cit., p. 166.

argumentar si nos atenemos exclusivamente a su Seminario 23 (1975-76) cuyo título es precisamente “El sinthome”.

Hay que recordar que en su Seminario anterior, *RSI*, Lacan había dudado respecto de si era necesario un cuarto redondel de cuerda para realizar un anudamiento borromeo entre los tres registros. Y aseveró que Freud así lo hacía cuando recurría al complejo Edipo en tanto sostén de la realidad psíquica. Si bien lo critica con cierta acritud, Lacan termina por admitir la necesidad de ese cuarto anillo que es procurado por la función de nominación, “*el padre como nombrante*”. Será en la primera clase del Seminario 23, cuando Lacan se considere un heredero de Freud precisamente en este punto, pero a la vez, ya se suelta de su mano para seguir ahora con Joyce.

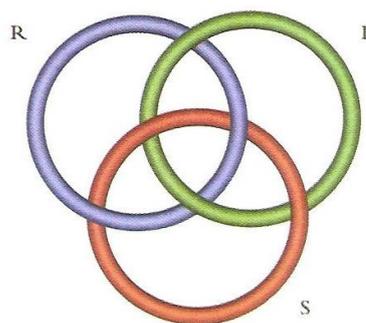
Lacan ha estudiado toda la obra de James Joyce como también gran parte de los análisis eruditos que sobre él se habían realizado. Pero es preciso entender que no es para hacer psicoanálisis aplicado a un autor, una especie de psicobiografía. Procede de la misma manera como ya lo ha hecho con otros escritores o con obras literarias relevantes. Se trata de aprehender lo que ellos pueden enseñar al psicoanálisis en algún punto crucial. Y es Joyce quien enseña precisamente acerca del síntoma. Por eso no ha dudado en apellidar, en nombrarlo, como “Joyce El Síntoma”.

Entonces, volviendo a esta primera clase del Seminario 23, refiriéndose a esa función de nominación del padre que figura como cuarto anillo, Lacan señala que si hay anudamiento borromeo eso supone o implica la existencia de esa función. Ahora se referirá a ella como *père-version* - es decir, “la versión del padre”, con toda la ambigüedad del genitivo- que “*es un síntoma, o un sinthome, como ustedes quieran*”.<sup>4</sup> Por otra parte, en cuanto al nudo, es claro que el lazo borromeo es tetrádico. La cuestión es que partimos del nudo borromeo ya realizado pero ¿qué pasa si lo pensamos a partir de tres redondeles separados? Lacan responde: “*Ustedes tienen la posibilidad de unirlos. ¿Por qué? Por el sinthome, el cuarto*”.<sup>5</sup> Lacan dibuja de la siguiente manera a esos tres. El primero, el nudo borromeo que *supone* el padre como síntoma o *sinthome*; el segundo donde los tres registros están separados; el tercero que anuda a esos tres con el “sinthome”.

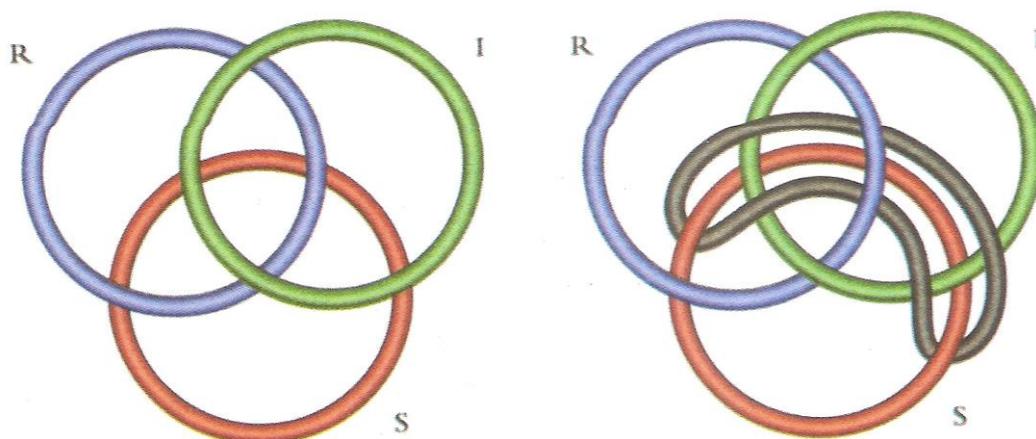
---

4 Lacan, J.: Seminario 23 “El Sinthome”, op.cit., p. 20.

5 Ibid., p. 21



*El nudo borromeo*



*Los tres anillos separados, después unidos por el sinthome, el cuarto*

Pero falta lo esencial, entender porqué Joyce enseña lo que es el Sinthome. Nos ceñiremos a este Seminario 23 y con los riesgos que supone una síntesis. Lacan localiza dos síntomas en Joyce: uno, lo que no duda en señalar como “palabra impuesta”; otro, el “acontecimiento de cuerpo” al que ya nos hemos referido. El primero es introducido por un caso en la presentación de enfermos que Lacan había realizado pocos días antes. El paciente sugiere estar afectado por el fenómeno de las palabras impuestas, y además, sintió padecer lo que él mismo llamó telepatía, “*telépata emisor*”. Es lo que evoca a Lucía, la hija de Joyce, que sufrió una grave enfermedad mental al punto de exigir ingreso psiquiátrico. Lacan aclara que no se ha referido hasta ahora a eso, ha tratado de evitar las “anécdotas” psicobiográficas. Lo que rescata de este hecho, es la asombrosa defensa que Joyce realizó de la certeza de su hija; ella sostenía que era telépata y Joyce no parecía dudar de ello. Al contrario, es esa defensa reiteradamente sostenida, lo que indica que a él mismo se le imponía algo respecto de las palabras.

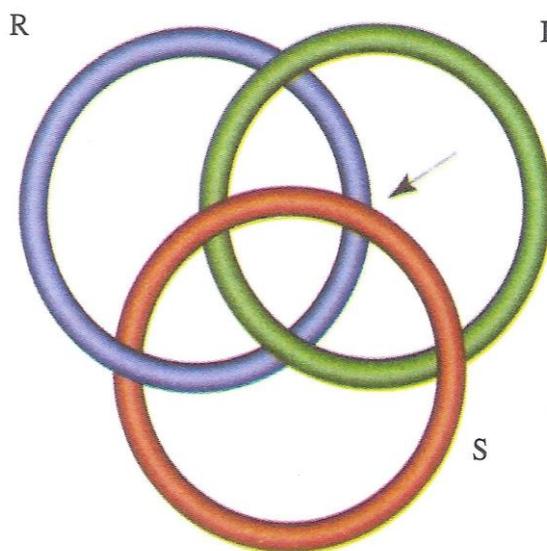
*“Resulta difícil no ver en el esfuerzo que hace desde sus primeros ensayos críticos, inmediatamente después en Retrato del artista, más tarde en Ulysses, para terminar en Finnegans Wake, en el progreso de alguna manera continuo que constituyó su arte, que*

*cada vez se le impone más cierta relación con la palabra – a saber, destrozar, descomponer esa palabra que va a ser escrita - , hasta tal punto que termina disolviendo el lenguaje mismo...”*<sup>6</sup>

No sabemos, concluye Lacan, si con esa escritura Joyce intenta descomponer las palabras que se le imponen para liberarse de ese “parásito” o, por el contrario, se deja invadir por su polifonía. De todas maneras, es un fenómeno que padece.

En cuanto al acontecimiento de cuerpo que Lacan detecta, ese cuerpo que se desprende “como una cáscara”, este “abandonar, dejar caer” la relación con el propio cuerpo, muestra que en cierto nivel, en el registro imaginario, no hay algo que lo sostenga, eso que se llama *ego*.

De estos dos síntomas -en el sentido de lo que se padece- se puede señalar que la “versión del padre” no funcionó. Lacan se refiere a la “dimisión” del padre de Joyce, un padre que no le enseñó ni transmitió nada acerca del mundo, alguien que se mostró radicalmente carente para cumplir esta función de nominación. De allí que el anudamiento borromeo no se produce; es más, estos síntomas permiten localizar dónde se produce el fallo o el *lapsus* del nudo.



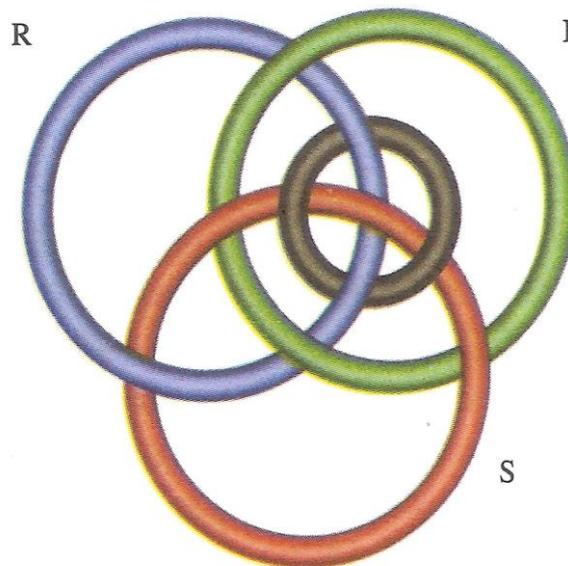
*El nudo mal hecho*

La flecha indica la localización del lapsus. Si se compara con el anudamiento borromeo de la primera figura que hemos indicado, se puede apreciar el error entre Real y Simbólico, y en consecuencia, ambos quedan ligados de manera no borromea, es decir, uno pasa por el agujero del otro. Este lapsus implica también que el anillo imaginario se libera, se suelta. Los dos síntomas al que nos hemos referido pueden ubicarse: las palabras impuestas entre Real y Simbólico; el acontecimiento del cuerpo en el Imaginario que se desprende “como una cáscara”.

---

<sup>6</sup> Ibid., p. 94

Pero lo que Joyce nos enseña es eso que ha realizado: con su obra escrita, con su arte, ha construido o inventado un *sinthome* que repara el lapsus. Joyce, el artista, fabrica un *ego* que como cuarto eslabón remedia el error.



*El ego corrector*

En su Seminario, Lacan se pregunta por la publicación de esa última obra, *Finnegans Wake*, que Joyce elaboró a lo largo de diecisiete años. James Joyce confiaba en ella para hacer lo que Lacan denomina su *escabel*. Hay que decir que este término, *escabeau*, no sólo es la tarima a la que subirse, sino que alude también -no sin cierta ironía- a lo bello que supone la obra de arte, al pedestal sobre el cual la ponemos. Así Joyce, con este libro que de algún modo termina con la literatura - o al menos ya no será la misma- se asegura la pervivencia de su nombre, publica para eternizarse como nombre.<sup>7</sup> Con el goce solitario de su escritura – hay testimonios de cómo gozaba con eso- construye su *sinthome-ego* que le permite una cierta relación con los otros. El *Finnegans...* dará trabajo por cientos de años a legiones de universitarios que intentarán resolver los enigmas que plantea, qué quiere decir, el misterio de la enunciación.

*En Finnegans Wake, Joyce se abstrae del querer-decir, ...de hecho él ya no quiere decir nada. Del significante no da el significado, sólo da el eco, que él hace leudar en una lengua y en muchas otras, un eco homofónico y translingüístico que desconcierta, que pulveriza todo significado, un eco que también se anula y se multiplica...*

*El mito que Lacan cuenta a propósito de Joyce en su seminario El sinthome, es que en esa obra está demostrada la relación pura de cada uno con la lengua”.*<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Hay que tener en cuenta lo que hemos señalado acerca de la carencia de la función paterna.

<sup>8</sup> Miller, J-A : “Piezas sueltas”, Bs.As., Paidós, 2013, p. 47